

War Weng tiene doce años cuando nos cuenta su historia y es Majak Bai/Sur de Sudan. Fue hecho esclavo en 2004 cuando estaba pescando con su padre. Unos cuantos invasores llegaron y lo arrebataron, mientras su padre se arregló para salir corriendo. Él recuerda su vida de dos formas, como el esclavo hipotecado de un dueño y como interno en un centro radical islámico para adoctrinamiento de la juventud.

“Fui llevado a Daien por Musa Osman. Allí mis trabajos fueron limpiar los excrementos del ganado y llevar las crías de animales al río. Recibí las sobras para comer y leche agria para beber. Cuando alguna pieza del ganado se ponía enfermo o se hizo daño el dueño me pegaba con un palo hasta salir la sangre. Por la noche dormía junto con los animales. Después de un año, más o menos, Musa Osman me trasladó a un campo grande que había en la población, donde se podía ver la luz incluso de noche. Había grandes luces sobre el recinto donde vivían muchísimos chicos Dinka. A todos nos dieron uniformes. Este recinto estaba dirigido por la organización Salsabil. Todos los días nos levantábamos temprano y nos reuníamos para rezar. Después nos enseñaban el Corán durante toda la mañana. A eso del mediodía nos daban de comer y nos dejaban descansar. Se nos daban más lecciones desde las tres hasta el anochecer. El maestro más importante era Andel Rahman. No se nos permitía hablar Dinka (nuestro idioma); teníamos que hablar árabe siempre. A mi me pegaron por hablar Dinka con mis amigos. Cierta día, uno de los maestros me mandó a mi y a otros tres ir al río con un hombre y sus caballos. Yo pensé que nos iban a dar un nuevo dueño. Pero en vez de eso, él nos llevó a una nueva casa. A mí no me gustó aquel campo. Es maravilloso estar aquí. Ahora no recibo palizas, espero crecer y ponerme fuerte y volver a donde está mi padre.”